

MAURICE MERLEAU-PONTY: *Phénoménologie de la Perception*. Paris, Gallimard. 1945, 532 páginas.

La visión de la realidad que una filosofía inaugura no viene a invalidar las anteriores, pero a situarlas en función de una nueva perspectiva. Este reajuste estructural de la inteligencia origina una dialéctica de aproximación y distanciamiento de los grandes sistemas. Kant proyecta a Hume en una dirección inesperada, hace posible una comprensión diversa de Platón, en cambio aleja de Aristóteles. Con Husserl y Heidegger, Aristóteles y también Descartes regresan a un primer plano y descubren filones riquísimos de su pensamiento que habían permanecido históricamente latentes; Hume podríamos decir que ahora no se altera y quizás por eso se distancia. Es decir, lo nuevo tiene una capacidad de alimentar una tradición con un movimiento hacia sus orígenes, que quizás no es sino la respuesta refleja a ese movimiento soterrado que vino hasta él, que lo hizo posible y que es justamente lo que denominamos su historia.

A primera vista este libro que Merleau-Ponty publicara en 1945 parece desarrollar con maravillosa destreza algunas líneas altamente significativas, aunque implícitas en el pensamiento de Husserl y Heidegger. Así la noción misma de Percepción aún con el sentido propio que aquí inviste no queda fuera de aquella forma originaria de experiencia que Husserl designara con el mismo concepto. El problema de la Experiencia del Cuerpo y el de la Experiencia del Próximo en los cuales Merleau-Ponty y asimismo Sartre, han cavado tan hondo recogen aquí plenamente todas las valiosas indicaciones de Husserl como también los atisbos extraordinarios de Scheler. En la tercera parte de este libro Merleau-Ponty se propone la investigación de algunas estructuras más altas, que bastará enunciar para reconocer su indisputable filiación; El Cogito (capítulo I de la tercera parte), La Temporalidad (capítulo II) y La Libertad (capítulo III). Aun no sería aventurado decir que Ser y Tiempo está aquí reiterado, no ya siguiendo el curso de orgánica y minuciosa estructuración que Heidegger parece realizar a cincel, pero con un propósito menos unitario, con más soltura, en la actitud de quien, realizada la heroica faena de la brecha, puede abrirse a las múltiples solicitaciones del paisaje.

Pero si el pensamiento de Merleau-Ponty se mueve en la fenomenología como en terreno conocido, si advertimos que en él la *Intencionalidad* deja de ser mera conciencia de algo, pero se convierte en todo un "projet du monde", si la *Reducción* no radica el pensar dentro de la órbita de un sujeto puro, ni excluye los datos de la actitud natural sino los asume dentro de una operación constitu-

yente que se origina detrás de la conciencia y va hasta el objeto, sea éste un cuerpo sexual, un instrumento o un cuadro de Van Gogh, si la *esencia* se despoja de su pura significación eidética y de su mundo concluso en la inteligibilidad para ser ahora un campo ideal de acceso a la facticidad del existir, si el *ser en el mundo* de Heidegger no aparece propuesto en la estricta y trascendental función de la pregunta por el ser, sino como una totalidad concreta y constituyente de toda realidad, en fin si Merleau-Ponty puede tocar con tal nitidez los límites mismos de la fenomenología, cargar con una significación propia sus más fundamentales tesis y reordenarla bajo otro plan, es que en algún sentido está fuera de ella y no es la suya una brillante exégesis, sino una posición singular que el pensamiento de Husserl y Heidegger hizo posible, pero que se alza más allá de ellos con auténtica individualidad. Tal es el signo de lo nuevo: esta capacidad de proyectarse hacia atrás en una tradición; y a la vez el signo de lo permanente, que aquí muestra la fenomenología: su capacidad de ordenarse en nuevas formas, manteniéndose en incesante confluencia, apagada o visible.

La noción básica que parece advertirse en este libro es la de existencia, en términos que permiten ubicar a Merleau-Ponty y a Sartre —no así a Heidegger, como éste lo reiterara en su carta a Jean Beaufret— bajo la denominación de existencialistas. En efecto, la “Percepción” en rigor alude a un campo existencial abierto a la problemática gnoseológica. Conocida es la crítica contemporánea (Heidegger, Hartmann) al planteo tradicional del problema del conocimiento y de la verdad, construido sobre los extremos sujeto-objeto. Pues bien, la zona que el campo perceptivo delimita acoge los datos de la experiencia inmediata y la génesis misma del proceso reflexivo y en cambio excluye aquellos ingredientes ontológicos que llevaron la tradicional “adequatio” entre intellectus et rei, a una aporía.

La existencia está propuesta como un a priori configurador y empírico.

a) Es a priori no en un sentido Kantiano, porque no es dable discernirlo de sus contenidos ni atribuirle cierta unidad actual preexistente; no lo es tampoco en sentido sustancialista por su fundamental indeterminación. Su aprioridad nos parece entenderla —con las debidas restricciones— en el sentido en que podemos considerar que una hipótesis funciona a priori respecto de la multiplicidad de nuevos datos que le van siendo sometidos; sólo en este sentido apelamos a la noción de hipótesis, porque, por otra parte, la existencia es eminentemente real y fáctica.

Esto puede constatararse en el hecho de que es la existencia, aquella forma básica que nos parece posible designar con esta palabra, lo que de una parte permite interpretar las leyes psicológicas de contigüidad y semejanza, no como ordenación de estados de conciencia traídos a un presente, sino como el despliegue de una conciencia presente a través de una estructura construída con arreglo a tales principios (véase capítulo “L’Association”) o que permite atribuir a la atención como tarea primera la de abrir un campo perceptivo y hacer presente el objeto, sin traerle desde un estado preexistente sino articulándole existencialmente en la situación perceptiva (véase capítulo “L’Attention et le Jugement”), o bien, que en el campo de la libertad invierte el proceso deliberatorio, atribuyendo a la decisión la carga de valor con que se plantean las series de motivos (véase capítulo “La Liberté”). Así propuesta comprenderemos que la existencia conduce a un planteamiento del problema del tiempo y comprenderemos tam-

bién que si bien el análisis de Merleau-Ponty deriva de la gran intuición Heideggeriana sobre la estructura temporal de la existencia debe fundamentalmente construirse sobre la significación del presente y en la dirección que Merleau-Ponty expresa de la manera siguiente: "mon présent peut cesser d'être un présent de fait bientôt entraîné et détruit par l'écoulement de la durée et devenir un point fixe et identifiable dans un temps objectif" ("Le corps", pág. 83).

b) El sentido configurador de la existencia implica una radical transformación de la intencionalidad que está construida aquí no sobre la base escolástica que Husserl recoge a través de Brentano, sino sobre una metafísica Hegeliana, en tanto el ser aparece aquí postulado dialécticamente por la constitución del "pour-soi", del ser de la conciencia, del ser reflexivo.

c) Finalmente la existencia asume una dimensión empírica y no cae dentro de aquel paréntesis Husserliano que la desligaba de sus implicancias inmediatas con la realidad y experiencias naturales. No aparece la existencia en aquella función ontológica que tiene en Ser y Tiempo, vale decir, como análisis existencial dirigida a la interrogación por el ser, sino más bien se abre a una fenomenología cuyo propósito es doble: de una parte describir la reflexión como "réflexion sur un irréfléchi et par conséquent comme un changement de structure de notre existence" ("Le champ phénoménal" 76) y de otra mostrar la aparición misma del ser a la conciencia, en su forma empírica, no en sus condiciones de posibilidad. Pudiera descubrirse aquí un regreso a formas de empirismo irracionalista, sin embargo, nuestra impresión es que la reflexión trascendental no pierde su plena validez y, en cambio, quizás se hace más fecunda.

En realidad quien considere este libro en la perspectiva de Husserl y Heidegger que Merleau-Ponty explícitamente asume, quien le ponga bajo la luz de las Investigaciones Lógicas o de las Ideas, posiblemente adivine la negación misma de la fenomenología. Pero no hay que olvidar que la actitud anti-psicologista de Husserl y la tajante divisoria que establece entre hechos y esencias, están históricamente localizadas. El pensamiento de Husserl surge principalmente sobre la base de una justificación teórica de nociones de la aritmética y en tiempos en que la psicología explicaba demasiado. Cabe entonces deslindar los elementos que llamaríamos dialécticos de los que son esenciales dentro de las intenciones últimas de la fenomenología. Merleau-Ponty parece asumir la orientación que el pensar filosófico de Husserl traza en aquellos escritos que se guardan inéditos en Lovaina. Por este hecho no podríamos apreciar debidamente la cuestión que por cierto no interesa desde un punto de vista erudito ni de escuela, pero sí interesa en la medida que se trata de ensanchar la perspectiva fenomenológica y renovar su actitud primaria en función de aquellas instancias que la historia del espíritu propone a la meditación filosófica actual.

Desde luego, en este libro las grandes investigaciones de la teoría contemporánea: fenomenología, análisis existencial, Gestaltheorie, marxismo, psicoanálisis, historiología, fenómenos estéticos de significación tan decisiva como Proust, Cezanne, Valery, aparecen recogidos sin mengua de la formalidad específica del filosofar.

Ciertamente la potencia oscura de la existencia perceptiva quiebra la estructura que llamaríamos cartesiana de la fenomenología, invadiendo la zona trascen-

dental de la conciencia pura, no obstante creemos que ello hace posible una fecunda incorporación de la ciencia y de la experiencia al cuerpo del saber filosófico en una tentativa que positivamente se demuestra en las páginas de este libro respecto de las categorías empíricas de la Gestaltheorie, cuya riqueza proyecta Merleau-Ponty con singular talento al campo de un saber unitario.

En fin, este hermoso libro de Maurice Merleau-Ponty reúne armoniosamente los grandes desarrollos especulativos de la metafísica alemana, desde Hegel con la vieja sabiduría ético-psicológica del espíritu francés.

JUAN DE DIOS VIAL LARRAIN